

# Taller de *sensibilidad*

M. en Arq. Dulce Ma. García Lizárraga  
Coordinadora del Diplomado

**Q**omo parte de las actividades del Primer Diplomado Discapacidad y entorno construido hacia un diseño universal, que se realiza actualmente en la División de Ciencias y Artes para el Diseño de nuestra Universidad, el pasado 13 de junio se llevó a cabo el Taller de Sensibilización, coordinado por las antropólogas Flavia Anau y Anna Johanson, quienes desde hace más de 15 años trabajan en el Programa Rehabilitación basada en la Comunidad, en la C.A.I. Piña Palmera A.C. en Pochutla, Oaxaca.

Para la impartición del Taller se contó con el apoyo de Carmina y Paco, quienes tienen discapacidad permanente.

El taller tiene como objetivo sensibilizar a los participantes acerca de la discapacidad, y parte de la idea de que no basta con tener información al respecto, sino que es necesario ponerse, aunque sea por un momento, en el lugar de las personas discapacitadas.

Así, en lugar de un plática introductoria o conferencia, se procede a “discapacitar” a los asistentes, en este caso, un grupo conformado por 22 alumnos, principalmente diseñadores industriales, arquitectos y planificadores, aunque también participaron estudiantes de otras disciplinas interesados en el tema.

Para esto se utiliza equipo para entablillar piernas y brazos: antifaces, vendas y hasta pequeñas piedras. A cada miembro del grupo se le asigna una discapacidad: ceguera, artritis, secuela de poliomelitis o amputación, entre otras.

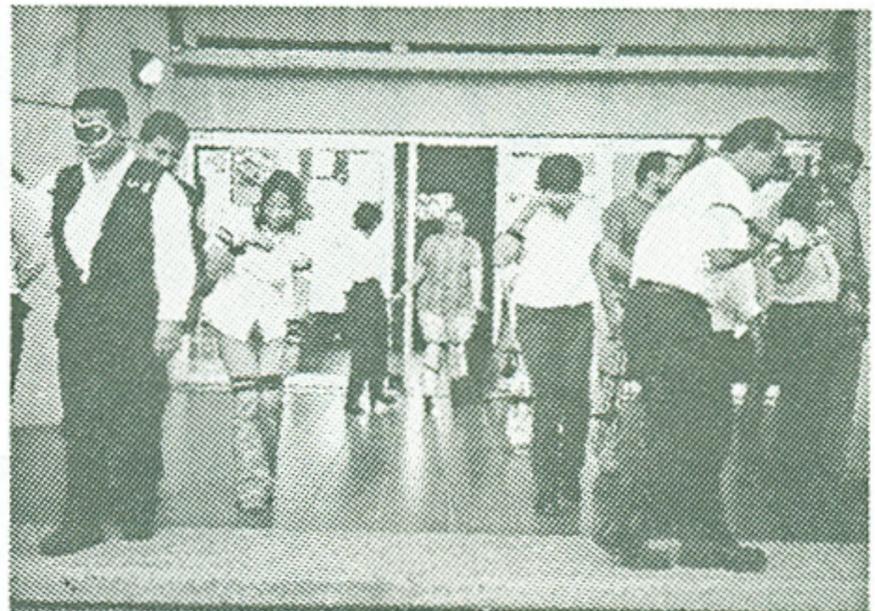
Acto seguido, todos los participantes realizan un recorrido por las instalaciones de la Universidad y llevan a cabo algunos juegos al aire libre (por obvias razones el grupo llamaba mucho la atención al resto



Los participantes del taller durante la práctica de su discapacidad en las instalaciones de la Universidad.



En el pasillo del edificio 24, durante el recorrido de simulación.



Un grupo más afronta el reto de su discapacidad simulada.

de la comunidad que no sabía de que se trataba este aparente juego). Después de esta actividad de aproximadamente una hora de duración, se les invita a ingerir líquidos y comer algo ligero, con ayuda de algún compañero. Y ahora sí se permite quitarse la "discapacidad", para organizarse en equipos de trabajo en los cuales se discute y reflexiona sobre las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo te sentiste con tu discapacidad?
2. ¿Conoces a alguien con discapacidad en tu familia, colonia, o en tu trabajo?
3. ¿Qué puedes hacer para mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidad en tu trabajo, tu familia o comunidad?
4. ¿Qué trabajo puede hacer una persona con... (se escoge una discapacidad, la que será diferente en cada equipo).

Las respuestas más frecuentes que se compartieron fueron las siguientes:

1. Miedo, molestia, impotencia, inseguridad, vergüenza, rechazo, enojo, no saber cómo ayudar a alguien con discapacidad; además de detectar obstáculos (barreras físicas) que antes no se percibían.

2. Sí, aunque no en la proporción en que existen. Ya que las cifras de la Organización Mundial de la Salud (OMS) indican que entre un 10 y 12% de la población padece alguna discapacidad en nuestro país. Por ejemplo se sabe que en la UAM hay muy pocos.

3. Preguntarles cómo les podemos ayudar, la inclusión de niños con discapacidad en escuelas regulares, trabajar en programas de sensibilización y con-

cientización para que se vayan conociendo las discapacidades y los diferentes grados de discapacidad, eliminar barreras físicas y culturales, incluir el tema en los programas de estudio desde las diferentes carreras, cambiar la imagen que ofrecen los medios de comunicación, ya que por lo general presentan a los discapacitados en dos extremos: o muy malvados o muy estúpidos, aunque se comentó del significativo avance en la telenovelas donde ya les quitaron la cobija a cuadros de las piernas.

4. Depende de la severidad de la discapacidad, pero en general pueden desempeñar casi cualquier trabajo y también que la discapacidad no es exclusiva de las personas que utilizan silla de ruedas.

Otros comentarios por parte de quienes viven la discapacidad permanente, es que todas sus actividades implican un mayor esfuerzo, además de que en el entorno construido existen muchos riesgos, no sólo los obstáculos sino las caídas y los accidentes que pueden incapacitar a cualquiera, entre éstos se mencionaron: pisos demasiado lisos, ausencia de barandales en las escaleras, baños y sanitarios sin elementos de apoyo y que los muebles y accesorios no tienen la altura adecuada.

Cabe mencionar que en el recorrido, ninguna de las rampas de la Unidad les parecieron adecuadas, pues tienen pendientes mayores al 6% y algunas escaleras son muy cansadas y peligrosas.

Finalmente, Carmina comentó que sueña con el día en que la discapacidad se vea como tener el cabello largo o corto, ser gordo o flaco.